

peraban en los abyssos, si no desistían de su idolatria, y de los caminos, à que los conducia su mayor desgracia. Viendose los Indios reprehendidos, y sus ceremonias despreciadas, se revistieron de furor diabolico, y tirandole muchas flechas, le quitaron tyranicamente la vida, que la empleò hasta el ultimo aliento, en predicar à los barbaros, muriendo, como el cyfne, entre las dulzuras de sus voces, lográdo una immarcescible corona por muerte tã Apostolica.

Lo mesmo sucedió à unos pobres Indios Christianos, que llevaba en su compañía, que à todos les quitaron las vidas, sin perdonar à ninguno, sin mas motivo, que no ser de su perversa compañía. Supose la muerte de este bendito Religioso, por averla descubierro uno de los barbaros, que la executaron, estando, para ajusticiarle; y enterados los Padres del sitio, en que sus huesos estaban, los encontraron despues de algunos meses tirados en el campo, que conocieron ser del Religioso por el cerquillo, que aun se conservaba en el casco, trasladaronse al Saltillo, donde se le hizo ecclesiastico, y decente en-

tierra en nuestro recién fundado Convento mucho antes, que vinieran à él los Tlaxcaltecos: fue su muerte año de mil, quinientos, setenta, y ocho: no se sabe su nombre, por lo que queda dicho.

En el Arroyo, que llaman del Frayle, quatro leguas de Colotlan, murió el año de mil, quinientos, ochenta, y dos el Padre Fray Luis de Villalobos, que tomó el abito en nuestro Convento de Zacatecas: falió este bendito Varon para la Sierra de Colotlan, evangelizando la Divina palabra con jesses fervorosos de la conversion de los Infieles. Llegò à un arroyo adelante de Guaxucar, y encontrando innumerables barbaros, comenzó resueltamēte à predicarles la Ley de Jesu-Christo, y à afearlos la abominable idolatria, con que reverenciaban à sus Deidades falsas: los barbaros, que oyeron despreciar à sus Dioses, enarcaron sus flechas, y disparandolas, le quitaron barbaramente la vida, sin que cesara, mientras le durò al bendito Padre, de afearlos sus errores, y persuadirles, abrazassen sus evangelicos consejos. Dextraron su cuerpo tirado en el campo,

po, y aviendo tenido nuestros Religiosos noticia de la dicha muerte de su hermano, fueron à recoger su cadaver, que al cabo de ocho dias estaba flexible, y oloroso; tragronle à Zacatecas, y en nuestro Convento se le dió sepulchro en el entierro comun de los Religiosos con admiracion de los vecinos, que veian en lo fragrante, con que se avia conservado mas de ocho dias aquel Cuerpo difunto, parte de la accidental gloria, que Dios promete por boca de David à sus Santos.

#### CAPITULO IV.

Referēse las dichosas muertes de los Padres Fr. Augustin Rodriguez, Fr. Francisco Lopez, y Fray Juan de Santa Maria.

LOS trabajosos afanes de los Varones Apostolicos son los medios, que conducen à una remuneracion gloriosa, trocando por momentaneos trabajos las felicidades eternas, que siendo fin de una vida penosa, son principio de eterna vida. Las penalidades,

y trabajos, en que puso à estos tres Venerables Religiosos el zelo de la honra de Dios, y gloria del Crucificado, fueron mineral fecundo, que les contribuyò el material para una incorruptible corona. En los antecedentes capitulos quedan referidas las dichosas muertes de los primeros Heroes, que en esta Provincia rubricaron las verdades de nuestra Evangelica Ley con la purpura de su sangre, y sus gloriosas circunstancias: y noticiados estos Varones illustres de todo lo referido, quisieron acompañarlos en el empleo, que siempre la Divina providencia, para que la tibieza humana se anime à padecer, publica los premios, que tiene prevenidos à los que le siguen, para que, ansiosos de glorias, aspiren à gloriosas empresas: así sucedió à los tres Religiosos, q̄ irē refiriendo en este capitulo.

Fue Fray Augustin Rodriguez natural del Condado de Niebla en la Andalucia, tomó el abito en la Provincia del Sto. Evangelio, donde dio evidentes pruebas de sus Religiosas prendas, venerandole todos, como à oraculo Religioso: en el Convento de Mexico

servio à sus hermanos en el humilde officio de Lego muchos años con singular exemplo de todos, que veneraban su persona, pues hallaban en su cariño cabal alivio à sus necesidades, assi enfermos, como sanos. En la observancia de su regla fue puntualissimo, sin que jamas se le conociesse otra alhaja de su uso, que un solo remendado Abito, un manto, unos paños menores de lanilla, y un devoto Crucifixo, que cargaba en los caminos: fue tan penitente, y austero, que parecian raizes de arboles sus carnes, marchitadas al rigor de crueles disciplinas, que indispensablemente hacia todos los dias con ramales de cadenillas de azero, trayendo todo el tiempo, que le durò la vida, una solapa de malla, que à trechos le sobrefalian algunas puntas para mayor mortificacion de sus carnes atenuadas: en la oracion fue tan constante, que à lo menos gastaba cada dia tres horas, y como su pensamiento le traia siempre en Christo Crucificado, eran tantas las lagrymas, y sollozos, en que prorrumpia à veces, que renia à todos admirados su afluencia.

Siendo viejo, tuvo noticia de las muertes, que los barbaros daban à los hijos de la nueva Custodia de Zacatecas, por quererlos reducir à las verdades de la Fè Catholica, y deseoso de conseguir la palma del martyrio, como sus hermanos, y ansioso de la salvacion de las almas, à que le impelia su ardiente espiritu, pidio licencia à los Prelados, para que le mudassen à la Custodia de Zacatecas, y conociendo su espiritu, se la concedieron gustosissimos. Muchos dias anduvo peregrinando por las asperezas de esta Provincia, exortando à los barbaros, à que abjurando del gentilismo, siguessen el verdadero camino del Evangelio, y movidos de superior impulso, le recibian todos muy contentos, mirandole como à Angel de paz, que les embiaba Dios, para que saliessen de la obscura noche de sus errores: por este medio facilitò la conversion de muchos, que de atroces lobos, los reduxo al aprisco de la Iglesia mansos corderos: assi caminò este bendito Religioso, evangelizando en las partes mas asperas, y retiradas de esta Provincia,

cia, hasta que llegò al Convento del Valle de San Bartholome, donde hizo pausa algunos dias de sus Apostolicas correrias, previniendose para mas trabajos con nuevos penales ejercicios.

Estando este Venerable Religioso de morador en el Valle de San Bartholome, ocupado en la ensenanza de la Doctrina Christiana à los Indios recién convertidos, le noticiaron, como muchas leguas adelante avia muchas poblaciones copiosas de gentiles, al qual varage por lo numeroso del gentio le puso este Religioso Padre el Nuevo Mexico, quando entrò la primera vez à convertirlos. Alegrosè el Padre Fray Augustin con esta noticia, deseoso de la conversion de nuevas gentes: con licencia del Custodio entrò la tierra adentro, llevando el rumbo fixo entre el Poniente, y el Norte. Los trabajos, que padeciò en tan solitarios, y dilatados caminos, fueron muchos, pero todos se le hacian suaves, y llevaderos con la Divina gracia, que le esforzaba à ellos. Caminò como doscientas leguas, y aviendo llegado, à lo que oy

es el passo del rio del Norte, vio la multitud de miès, que le avian informado, en la turba copiosa de Indios, que estababan poblados en las orillas del rio, tuvo assi mesmo noticia de otras muchas gentes, que habitaban mas adentro, y certificado con la vista de la copiosa miès, conociendo por el cariño, con que le trataron, solicitando, que se quedasse en su compania, lo dispuesto de sus corazones, para que en ellos hiciesse copioso fruto la semilla de la palabra Divina, salio à fuera, y con licencia del Custodio vino à Mexico à informar al Señor Virrey las tierras, y poblaciones, que avia descubierto, y al Prelado Provincial le pidio Ministros para el cultivo de aquellos barbaros. Concediòle el Prelado dos Religiosos Sacerdotes, para que le acompañassen à la conversion de aquella nueva gente: llamabassè el uno Fr. Francisco Lopez, hijo de Padres nobles de Sevilla, que avia tomado el abito en la Ciudad de Xerez, y venido en Mission à la Provincia del Santo Evangelio: el otro era Fr. Juan de Santa Maria, Catalan de naciò,

que

que avia tomado el abito en el Convento de Mexico, ambos Religiosos virtuosissimos, muy ajustados à su Apostolico instituto, y que acababan sus estudios: estos dos benditos Padres se ofrecieron voluntariamente à acompañarle para empresa tan santa en camino tan dilatado: allí mesmo se ofrecieron à acompañar los diez Soldados, con la mira de enriquecer en los nuevos poblados, y tierras, que avia descubierto el Religioso. Caminaron doscientas, y cinquenta leguas, y aviendo llegado al Valle de San Bartholome, se arrepintieron los Soldados, y como aun no veían el theforo, que soñaban, y les restaba, que andar poco menos, se volvieron à Mexico, y dexaron en el Valle à los tres referidos Religiosos, que, esforzandose reciprocamente, determinaron continuar su viage, hasta conseguir su intento santo.

Prosiguieron los tres benditos Religiosos su viage, predicando, à quantos gentiles encontraban en aquellas bastas soledades, padeciendo soles, frios, hambres, y sedes por amor de Jesu-Christo: de esta fuerte caminaron ciento, y cin-

quenta leguas hasta un rio, ó copioso manantial de agua, que oy se llama Santa Maria de las Carretas, donde ha tenido Mission esta Provincia, aqui hallaron multitud de infieles congregados, y antes de passar adelante determinaron reducirlos al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia, que lo executaban gustosos, aplicandose voluntariamente à aprehender lo necesario, para recibir el Santo Baptismo. Muchos fueron los que convirtieron aquellos benditos Religiosos en poco tiempo, y como se veían solos, y sin tener, quien diese noticia al Prelado de la Custodia de la multitud de almas, que cada dia se convertian, y que de adentro, en lo que ahora es el Nuevo Mexico, pedian los gentiles operarios, se ofrecio salir à buscar nuevos obreros Fr. Juan de Sta. Maria, mozo robusto, y de voluntad dispuesta à padecer qualquier trabajo por Jesu-Christo: era Fr. Juan inclinado à la Astrologia, y fundado en esta ciencia, tomó distinto rumbo del primer camino, con animo de descubrir de passo otros gentiles, pero aun no avia caminado tres jornadas, quan-

do

do, recostado al pie de un arbol, para tomar algun alivio con el sueño, llegaron unos barbaros, y echandole una losa grande en la cabeza, despertò en la otra vida, à percibir el premio de la bienaventuranza, que esperaba, como se puede creer piadosamente de su fervoroso zelo, y de lo ajustado, que vivio siempre à las obligaciones de su instituto.

Ocupados en la administracion, y enseñanza de la Doctrina Christiana estaban Fray Francisco Lopez, y Fr. Augustin Rodriguez en el sitio de las Carretas, donde entonces estaban poblados aquellos Indios, y aprendiendo su idioma, para con mas facilidad instruirlos. En esta ocasion llegó unos Indios de otra nacion, y comenzaron à pelear con los recién convertidos, como con enemigos declarados; sin duda que instados del Demonio por el buen acogimiento, que avian hecho à los Religiosos, ó porque avian desamparado su partido. Salio Fr. Francisco Lopez à predicarles con ardiente zelo de la salvacion de sus almas, y disuadiendolos de sus barbaras costumbres, les propuso las dul-

zuras de la Ley de Jesu-Christo: reprehendoles su barbaro enojo, mostrandoles, que aquellos Indios, sus hijos, avian cumplido con su obligacion, en aver desamparado el gentilismo: oyeron los barbaros sus razones, y encendidos en diabolica furia, quitaron la vida al bendito Religioso, privando à aquellas nuevas gentes de estos dos Santos Religiosos, que por su edad moderada, y robustez podian aver cogido mucho fruto en aquella nueva Viña.

Viendose solo el Padre Fray Augustin Rodriguez, azorado con la sangre, que avian derramado los barbaros, de sus Compañeros, sin que el peligro de la muerte le acobardasse, comenzó de nuevo à reprehenderles su barbaro delito, afeandoles su enorme culpa, en aver quitado la vida à unos inocentes, persuadioles eficazmente, que depusiesen sus errores, y abrazasen con amor nuestras sagradas leyes, las que mandaban, que les perdonassen el agravio executado en los difuntos Religiosos, que como ellos se enmendassen, y viviesen pacificos, se olvidarian los agravios, é insultos cometidos. No

qui-

quisieron los barbaros atender à sus dulces voces: y como el malo se reviste de ira, quando se vee reprehender del bueno, le mataron cruelmente con todos los Indios Christianos, que desde tierra à fuera los avian acompañado, para que no quedasse testigo de las atroces muertes, que dieron à los Religiosos.

No se supo esta desgracia, hasta que, noticioso el Virrey de la entrada de los Religiosos en aquellas dilatadas tierras, y retirados países sin escolta alguna de Soldados, embió à Antonio de Espejo con suficiente numero de gente, y dos Religiosos nuestros, Sacerdotes, para que buscasse à los Padres, y registrasse por el Rey aquellas tierras: luego, que llegó, tuvo noticia de las muertes de los Religiosos, y aviendo hallado sus huesos por industria de un Indio, recién convertido, muy amado de los Padres, los remitió à nuestro Convento del Valle, donde los sepultaron con decencia. Enojado el Capitan Espejo de la tyrania, con que avian muerto à los Religiosos, procuró baxarlos de paz con cariño: y viendo, que se resistian ofiados, les hizo tan cruda guer-

ra, que matando muchos millares de barbaros, pagaron bien el gravissimo delito, que avian cometido, y como con la mortandad de unos, y fuga de otros à la Sierra quedasse el Sirio de Sta. Maria de las Carretas despojado, pasó con su campo al rio del Norte, y viendo la multitud de gente, que habitaba en sus riberas, confirmó el Nombre de Nuevo Mexico, que le avia puesto Fray Augustin Rodriguez, quando quatro años antes avia entrado solo hasta aquel sitio desde el Valle de S. Bartholomé.

### CAPITULO V.

Muere Fray Juan de Tapia à manos de los Indios Gentiles, y el Donado Lucas, uno de los primitivos fundadores de esta Custodia.

**E**L Venerable Fray Juan de Tapia, lustre clarissimo de esta Provincia, y zeloso Ministro de la conversion de los gentiles en ella, fue hijo de Castilla la vieja, y Religioso professo de N. S. P. San Francisco en la Provincia de la Con-

ced-

cepcion. No se sabe el lugar de su nacimiento, aunque se tiene noticia, que era Castellano viejo, y de Padres nobles, è hidalgos: en su juventud primera, apartandose de los trafagos del siglo, hizo assiento en nuestra Sagrada Familia en el Conveto de Palencia: comenzó fervoroso, para acabar perfecto: los adelantamientos, que en el año del Noviciado se le conocieron en las virtudes, le pronosticaron Religioso consumado: entrò à los estudios, compelido de la obediencia, à que aplicandose con zelo de servir à Dios en el cultivo de las almas, salió excelente Theologo, y Predicador clarissimo. Retirose, acabados los estudios, à la Religiosissima Recoleccion de la Aguilera, para de aquel retiro salir despues, à predicar penitencia: mortificò su cuerpo toda su vida con rigidas penitencias, para fugarle con ellas à las leyes del espiritu: su eloquencia, y facundia era natural, y atractiva, y zeloso, de que en su uso experimentara excessos, no hablaba sin mucha necesidad, y con ella las muy precisas palabras: en la humildad fue muy profundo, y nunca le vieron mas

G G.

alegre, que quando mas abarido: sin la refeccion del sueño passaba en la Oracion muchas noches, por gozar mas à su salvo las delicias de su amado.

El zelo fervoroso, que tenia de la salud de las almas, le hizo, que dexando el retiro de la Santa Recoleccion, passasse de Missionero à Mexico, y de allí à esta Custodia, en cuyos caminos padeciò grandissimos trabajos, y calamidades de hambre, sed, calores, y frios, hasta llegar à penetrar à la Ciudad de Guadiana. Aqui descansò algunos dias en compania del Venerable Padre Fr. Diego de la Cadena, donde se perficionò en el idioma de los Chichimecos. Salio à los contornos de Durango en busca de los gentiles, que avian muerto poco tiempo antes al Venerable Fray Bernardo Cossin en su Apostolica tarea; y llegada ya la hora determinada por la Divina providencia para la salud de algunas de aquellas almas, fue Fray Juan oido de los barbaros Chichimecos, como otro S. Pablo en Athenas. Suspenso estaban los Indios, y pendientes de sus labios, al oir la energia, con que

en

en su idioma confutaba sus errores, y la eloquencia, con que les persuadia lo hermoso de las virtudes, y la claridad, con que alumbraba sus entendimientos con las luces de nuestras Catholicas verdades: y continuando su predicacion todos los dias, ayudado de la gracia, como S. Pablo, hizo tanto fruto en aquellos corazones barbaros, que en pocos meses baptizò mas de diez mil Indios.

Hecha esta accion heroica, y obra maravillosa, pidio licencia al Padre Espinareda, para salir à Mexico, à pedir Ministros al Provincial de aquella Provincia, de quien era esta Custodia, concediosela gustoso, y porque llevara en el camino algun compañero, con quien aliviar con la conversacion las fatigas, le señaló al hermano Lucas, Indio de Mechoacan, que, vestido de Donado, entrò con los primeros fundadores de esta Custodia al Nombre de Dios, y à la fazon vivia en el Convento de Durango, ocupado con santo zelo en aydar al Padre Fray Diego de la Cadena en la enseñanza de la Doctrina Christiana à aquellos recién converti-

dos Indios. Era el hermano Lucas muy inclinado à la virtud, y à espirituales exercicios, y conociendo los Padres del Santo Evangelio su religiosidad, zelo, y talento, le vistieron nuestro Santo Abito de Donado, para que en la conversion de las almas acompañasse à los Religiosos, que vinieron à fundar la Custodia de Zacatecas. Con este bendito hermano salio de Durango el Venerable Padre Fray Juan de Tapia, colmado de merecimientos en la Divina presencia, y conocimiento de los hombres, llegaron à las Serranias de Zacatecas, y como seis leguas, antes de llegar à sus Cerros, en un parage, que oy se llama de las Tapias, no porque al presente las aya, sino que pudo ser, que desde entonces se quedara el sitio con este nombre, à las orillas de un arroyuelo, que corre lo mas del año, encontró una Rancheria, que, conociendo, que eran gentiles, comenzó con su acostumbrada eficacia à predicarles: eran estos barbaros de nacion Guachichiles, y los que, mas rebeldes à las voces Evangelicas, daban mas, en que entender à los Españoles

pañoles con sus insultos, y atrocidades.

Viendo esta barbara gente al Padre Fr. Juan de Tapia, que con el Christo en las manos les afeaba sus barbaros insultos, trataron de quitarle la vida con sus crueles flechas, y macanas, cubrieronle de Saetas, y como no cesaba de predicarles, determinaron, quitarle la vida, y habla con las macanas, y viendo el bendito Religioso, que se acercaban, puestos en rodillas, à la fuerza de los golpes entregò su espíritu con el Crucifixo en las manos, teniendo este Venerable Padre, como otro Pablo, todas sus glorias colocadas en solo Christo crucificado. La mesma muerte y con las mesmas circunstancias dieron al hermano Lucas, su fiel Achates en todo: tuvieron noticia de sus muertes los Religiosos de Zacatecas, que, acompañados de alguna gente, fueron à levantar los cadaveres de sus hermanos, que hallaron frescos, è incorruptos, passados ya quatro dias de sus muertes felicissimas: conmoviose toda la vecindad, para ver el tierno espectáculo, y quando conocieron, que era el Padre Tapia

uno de los difuntos, no pudieron contener las lagrymas, porque en los pocos dias, que, quando entrò, se detuvo en Zacatecas, conocieron todos, que era Varon digno por su virtud de las mayores estimaciones. Dio seles honorifico sepulchro en la Capilla mayor de nuestro Convento de Zacatecas, donde sus vecinos le veneraban, como à Santo, hasta que con el tiempo se ha ido perdiendo de su memoria. Y aviendo caido todos los complices de tan atroz delito en manos de los Españoles, confessaron contentes todas las circunstancias referidas, que precedieron à su muerte, afirmando, que, desde el instante, en que quitaron las vidas à los Religiosos, los avian perseguido unos vultos resplandecientes, que les embargaban los passos, y que solos, los que hirieron à los Padres, eran, à los que aterraban, y detenian aquellos vultos lucidos, por cuya causa solos ellos eran pressos, y delinquentes, y los que tenían la culpa de aquellas muertes, precedieron estas muertes el año de mil, quinientos, cinquenta, y siete.

## CAPITULO VI.

Muertes dichosas del Padre Fr. Juan Serrato, y del Padre Fray Andres de la Puebla, Sacerdotes, predicando á los Indios Chichimecos.

CON el infatigable zelo de los hijos de la Religion Seraphica se trasplantò la Christiandad en todas las partes de la America: yá los Seraphicos Obreros predicaban con libertad el Evangelio en Yucatan, Guatemala, Mexico, Mechoacan, Xalisco, y Zacatecas: solamente corrian riesgo los Ministros, que exercitaban su Apostolico instituto en el Reyno de la Vizcaya, que, como los Indios de estas Regiones eran los mas barbaros, y belicosos, ni á costa de tanta sangre Religiosa han podido reducirlos. Por los años de mil quinientos, y ochenta con indecibles trabajos tenian yá los hijos de esta Custodia fundados muchos Conventos, que, como Castillos roqueros contra el gentilismo, servian de

defensa á los Christianos, causando al mesmo tiempo con la espada de la palabra Divina en boca de sus Ministros ruina total al imperio del Demonio: ya este infernal enemigo, avergonzado, y confuso no se atrevia, á parecer en publico, porque, quantas veces intentaba de las fuyas, avia salido ignominiosamente confuso, quedando la victoria por nuestros Seraphicos Soldados, en cuya señal veia á su pesar las palmas, y la corona en las manos de los, que en defensa de Fe avian muerto por sus fecciones diabolicas.

Con este conocimiento vivia ya el Demonio con los pocos sequaces, q le avian quedado, retirado en las barrancas de las Sierras, dõde tenia su tronõ, y dominio, alucinando á aquellos miserables barbaros, q ignorantes de sus astucias, le rendian sumissas adoraciones. Supo de estos gentiles, y de sus oratorios el Padre Fray Juan Serrato, hijo de esta Custodia, y actual Guardian de Sombretete: era este Venerable Varon natural del Condado de Niebla, y aviendo passado á estas partes, tomò nuestro Santo Abito en

la

la Ciudad de Mexico, donde dio siempre señales evidentes de perfecto Religioso: estudiò en aquella Provincia, y acabados sus estudios, pidió licencia á los Prelados, para ocuparse en el exercicio de la conversion de los gentiles en la Custodia de Zacatecas: en esta Custodia era actual Guardian de Sombretete, quando fue martyrizado, no en Tzapotlan, como siente nuestro erudito Torquemada, y consta ser assi; porque en Tabla Capitulare de Mexico de aquel año está puesto Fray Juan Serrato por Guardian de Sombretete, y el lugar donde fue martyrizado, que es Arotonilco, quince leguas de Sombretete, pertenece á esta Provincia de Zacatecas, quien nunca fue Custodia ni de la de Mechoacan, ni Guadalupe, sino de la del Santo Evangelio, quien la proveyò de Religiosos siempre desde su fundacion, hasta que se erigio en Provincia, y porque los Religiosos, que la habitaban, eran pocos, y vivian en lugares retirados, siempre en los Capítulos del Santo Evangelio se elegia el Custodio de Zacatecas, y los Guardianes de la Custodia, como consta de las Ta-

blas Capitulares de aquella Sta. Provincia, quien esta conoce solamente por Madre.

Noticiado el Padre Fray Juan Serrato de la idolatria escandalosa de aquellos retirados barbaros, movido de la charidad, y bien de las almas, salio con animo de exterminar la veneracion, que al Demonio daban aquellos barbaros en los torpes Idolos: llegó con grandissimo trabajo al lugar, donde semejantes abominaciones se cometian, y viendo cantidad de Idolos, sin poder contener el volcan de amor Divino, que en su corazon encerraba, puso por tierra los torpes simulacros, y quemò del todo las sacrilegas aras. Recibieron de esta accion los barbaros tanto enojo, que le quitaron la vida con sus agudas flechas, acabando felizmente su curso, puesto de rodillas, y predicandoles con tanto valor, como si las factas fueran flores, que le coronaban: que, quando el corazon está encendido en el amor Divino, los trabajos, como dixo el Chrisostomo, se convierten en regocijos. Murieron con el bendito Padre aquel dia unos Indios christianos, que le avian acompaña-

do

do de Sombrerete por los asperos caminos de la Sierra de Michi, quienes le ayudaron tambien à quemar y destruir los Idolos à vista de la muerte fe-gura, que esperaban de sus ene-migos; de que se colige la confi-rancia de su fe, y su dichosa muerte. Todo esto sucedio en el Pueblo de Atotonilco, tres leguas distante de San Francis-co del Mezquital, y siete de la Villa del Nombre de Dios, de cuya Doctrina es este Pueblo de visita, y assi el Venerable Padre Fray Juan està enterrado en la Iglesia de nuestro Convento de la Villa del Nombre de Dios, donde estan muchos de los primi-tivos Varones Apostolicos, que con su virtud, y zelo ilustra-ron esta Provincia de Zacatecas.

El Venerable Padre Fray Andres de la Puebla fue hijo de la Santa Provincia de Casti-lla, quien, ansioso de ocuparse en la conversion de los genti-les, vino en Mission à la Pro-vincia del Santo Evangelio. Aqui vivió con especiales esti-maciones de verdadero Reli-gioso, porque por su religiosa compostura le querian todos. Ofreciosele una grave persecucion; la que sufrió con impon-

derable paciencia: en ella pre-vino Dios à su Siervo de los innumerables trabajos, que le restaban padecer por su Di-vino amor, hasta dar la vida por su amado en las aras del martyrio. Mudole la Obedien-cia à la Custodia de Zacatecas, en la cabecera vivió algunos años con edificacion de todo el Real de Zacatecas, que le veneraban, como oraculo: en el Capitulo de Mexico le le-yeron Guardian de Sombrere-te, que recibio gustoso por la mayor cercania de los bar-baros, y porque pocos años antes el Guardian de aquel Con-vento avia muerto por la Fe à manos de los barbaros. Al despedirse en Zacatecas de una hija espiritual, que tenia, prophetizó su muerte, dicien-dole, que en aquel viage en defensa de la Fe le avian de matar los Chichimecos. Lle-gó à Sombrerete, y luego pi-dio licencia al Custodio, para ir, à convertir los barbaros de la Serrania de Topia, conce-diosela el Prelado, conocien-do su Apostolico zelo.

Alcanzada la licencia, si-guiendo su derrotero para la Sierra, pocas leguas antes de

Ca-

Canatlan encontró una gran-de turba de gentiles, que lue-go, que los vio, conoció, que avia llegado el lance, en que hiciesse à Dios agradable sa-crificio de su vida en obsequio de su honra: assi se lo advirtió à dos Indios, que le acompa-ñaban, suplicandoles, que se retirassen, si no querian morir à manos de los barbaros, lo que executaron luego, escondien-dose entre unas peñas, de don-de estuvieron mirando, sin ser vistos, quanto passaba. Enarboló Fray Andres à Christo Cru-cificado, y como fogosa, y sa-grada exalacion, se encaminó, adonde estaban los barbaros, que no dexaron de temer à los principios, viendole en cruz, al parecer en el ayre. Afron-tóse con ellos, afeoles sus erro-res, persuadióles con eficacia las verdades de la Ley Chris-tiana, y continuó, predican-doles todo el tiempo, que le duró la vida en los dilatados tormentos. Cogieron al ben-dito Padre los barbaros, y amar-randole fuertemente à un tron-co, le dieron tan crueles azo-tes, que se le registraban los huesos: predicabales con mas fervor, quanto mayores eran

los azotes, y viendo los barba-ros, que aun los reprehendia, le desollaron hasta el casco to-da la cabeza desde las cejas, y arriba de las orejas en cir-cuito: no descaecio la valentia de su espiritu con tan cruel martyrio, antes si, como Cisne Franciscano, viendose cercano à su ocaso, con mas melodia, y valentia entonaba las alaban-zas Divinas, y afeaba sus abo-minables idolatrias, pasmaron-se los barbaros à vista del con-flicto, pero no se ablandaron sus corazones, que, mas obsti-nados con el invicto sufrimien-to del Religioso, le quitaron la vida con sus flechas año de mil, quinientos, ochenta, y seis.

Los Indios, que estuvieron à la vista, dieron noticia en Duran-go de la lastimosa tragedia, y saliendo el Gobernador con gente armada, encontró con la rancheria, que passo à cuchillo, sin perdonar edad, ni sexo, castigo bien merecido à sus sa-crilegos insultos: traxeron su cadaver à Durango, y le sepul-taron con la possible solemnidad en la Iglesia de nuestro

Convento, donde des-cansan sus huesos

hasta el final  
juicio.

CA-